

Folletos de la Biblia **LIBRO N°15 -**

LA VOCACIÓN DE SERVIR A CRISTO

Clément LE COSSEC



**SERVIR
A
CRISTO
SERVIR A CRISTO
ES UN PRIVILEGIO
EL
SEÑOR**

Un viernes por la noche, en la iglesia evangélica de Le Havre, en la calle Franklin, era la hora del estudio de la Biblia. El pastor Ove Falg, de origen danés, estaba preparando la estufa de carbón. Era invierno y hacía frío. Tenía la

(Colosenses 3:24)

carbón, madera y papel, pero sin cerillas. Inmediatamente me ofrecí a ir a buscar un poco. Corrí a la tienda más cercana para comprar una caja de cerillas. Aquella noche, llevar esos fósforos al pastor, hacerle este servicio, era, en mi ingenua y pura fe adolescente, SERVIR A CRISTO. Mi corazón se llenó de alegría.

Sí, todo lo que hacemos para participar en la obra de Dios y ayudar al prójimo es en realidad servir a Cristo. El apóstol Pablo lo confirma con esta exhortación, que debería ser el principio rector de nuestra conducta cristiana:

"Todo lo que hagáis, hacedlo CON BUEN CORAZÓN, como para el Señor, y no para los hombres. (Colosenses 2:23)

¿No dijo Cristo sobre la ayuda a los hambrientos y a los encarcelados: "Cada vez que hicisteis esto a uno de estos hermanos míos más pequeños, me lo hicisteis a MÍ"? (Mateo 25:40)

Hay muchas formas y oportunidades de servir a Jesucristo. Hay tantas cosas que hacer, tantos servicios que prestar, tantas buenas palabras que decir, tantas oportunidades de dar testimonio, que todo el mundo puede servir eficazmente a Cristo.

Los seguidores de Jesús están llamados a ser actores, es decir, "siervos" y "siervas". No hay extras en la Iglesia de Jesucristo.

Todos los cristianos tienen la vocación de servir a Jesucristo. Sin embargo, algunos reciben una llamada especial, para un servicio llamado "Ministerio".

A todos ellos les dijo Jesús:

"Si alguno quiere servirme, que me siga. (Juan 12:26)

SERVIR y SEGUIR a Cristo son dos acciones inseparables. Esto implica una disponibilidad permanente. No es necesario oír su voz de forma audible para servirle. La Palabra de Dios nos exhorta inequívocamente a "SERVIRLE"; ésta es la Vocación de todos nosotros:

"SERVIR AL SEÑOR".
(Romanos 12:11)

"SERVIR A CRISTO EL SEÑOR" (Colosenses 3:24)

Este mandato de "SERVIR" no debe interpretarse como un deber oneroso. Por el contrario, servir a Cristo es una gracia. Estar al servicio del REY DE REYES, del SEÑOR DE SEÑORES, de nuestro SAVIOUR, EL MAESTRO DEL UNIVERSO, ¡qué inmenso privilegio!

EL MAESTRO

Cuando los apóstoles hablaban con Jesús, siempre lo llamaban "MASTER".

Una vez, dos hermanos, Santiago y Juan, se acercaron a él y le dijeron: "Maestro, queremos que hagas por nosotros lo que te pedimos. (Marcos 10:35)

Querían el favor de estar sentados, uno a su derecha y el otro a su izquierda, allá arriba en la gloria. Reclamaron los puestos de honor, lo que indignó a los demás apóstoles. Jesús entonces les enseñó esta lección:

"Quien quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor. (Marcos 10:43)

Entonces se puso como ejemplo, diciendo:

"El Hijo del Hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos. " (Marcos 10:45)

Aunque es EL MAESTRO, sirvió al hombre dando su vida para salvarlo, para liberarlo de la esclavitud del pecado, de la condenación.

Tomó "la forma de un Siervo". (Filipenses 2:7, Isaías 53:12)

No se puede comparar con los amos de este mundo, tiranos y dominadores.

Jesús es un maestro "SUAVE Y DE CORAZÓN HUMANO" a pesar de su inmensa grandeza y su infinito poder (Mateo 11:28).

En uno de sus discursos al pueblo judío, el apóstol Pedro presentó al Maestro como el SIRVIENTE DE DIOS:

"El Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob, el Dios de nuestros padres, ha glorificado a SU SIRVIENTE JESÚS, a quien vosotros entregasteis y negasteis ante Pilato..." (Hechos 3:13). (Hechos 3:13)

Cuando los apóstoles oraron juntos después de ser perseguidos, dijeron a Dios: "Contra tu SANTO SIRVIENTE JESÚS se han unido Herodes y Poncio Pilato..." (Hechos 4:27)

Cómo no estar agradecidos y servir con alegría a este Maestro que se rebajó así para salvarnos de nuestro estado de perdición, pagando con el don de su vida en la cruz la redención de nuestra alma.

Hace muchos años, un comerciante navegaba por el Mediterráneo en un barco turco. Esto fue durante la época de la esclavitud. Se encontró con un esclavo que pertenecía al capitán. Este hombre le interesaba. Decidió comprarlo de nuevo. Ofreció al maestro una cierta cantidad de dinero, que fue aceptada. El esclavo, creyendo que iba a cambiar una servidumbre por otra, se enfadó violentamente; pero el comerciante se dirigió a él con amabilidad y le dijo: "Amigo mío, eres libre, puedes ir donde quieras. Eres libre. El pobre hombre, sorprendido, se calmó enseguida. Se arrojó llorando a los pies de su liberador, diciendo: "Has conquistado mi corazón, soy tuyo para siempre.

Como aquel esclavo redimido, hemos dicho a Jesucristo nuestro Salvador: "Te doy mi corazón". Nos hemos aferrado a ÉL (1 Corintios 6:17). Nos hemos puesto voluntariamente a su servicio. Por eso la Palabra de Dios dice:

"No os pertenecéis a vosotros mismos, porque **HABÉIS SIDO REDIMIDOS A UN GRAN PRECIO**. Por lo tanto, glorifica a Dios en tu cuerpo y en tu espíritu, **QUE PERTENECEN A DIOS**. (1 Corintios 6:20)

Para servir bien al Maestro, hay que amarlo, y "lo amamos porque él nos amó primero" (1 Juan 4:19). (1 Juan 4:19)

El Dr. MOFFAT, un famoso misionero, cuenta que un día, al llegar a un pueblo pagano, él y sus compañeros estaban cansados, hambrientos y sedientos. Pidieron agua. Se les negó. Querían comprar leche. Nadie les vendería nada. Tenían que irse a la cama sin comer ni beber. Al anochecer, una mujer se acercó a ellos. Llevaba un fardo de leña a la espalda.

cabeza y un jarrón de leche en la mano. Dejó la leche y la madera y desapareció. Poco después, volvió con una pata de cordero y una botella de agua. Encendió el fuego sin decir nada y cocinó la carne. Al ser interrogada por el misionero Moffat, finalmente confesó que muchos años antes había escuchado a un predicador predicar el evangelio y había abierto su corazón al Señor. Le quiero", dijo, "a los ministros que sois, y quiero demostrarle mi amor haciéndoos el bien. Pero, ¿cómo -se le preguntó- pudo mantener intacta su fe en Jesús, sola, en esta tierra de tan espesa oscuridad? Entonces sacó de su bolsillo un Nuevo Testamento desgastado y respondió: "Esta es la fuente de la que bebo, este es el aceite que mantiene mi lámpara encendida".

Jesucristo no trata a sus discípulos como "esclavos" que obedecen por obligación y miedo al látigo. Aunque es el amo absoluto, establece una relación amistosa entre él y sus siervos con la condición de que éstos hagan lo que él les diga.

Expresó la dimensión de su amor con estas palabras:

"Sois MIS AMIGOS si hacéis lo que os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su amo; pero **os he llamado AMIGOS**, porque os he dado a conocer todo lo que he aprendido de mi Padre. (Juan 15:14-15)

Recordó a sus seguidores que el compromiso de servirle debe ser total.

"UNO ES TU MAESTRO, y todos vosotros sois hermanos. (Mat. 23:8)

"NADIE PUEDE SERVIR A DOS MAESTROS, porque odiará a uno y amará al otro. (Mat. 6:24)

No hay compromiso en su servicio.

Me llamáis MAESTRO Y SEÑOR", les dijo, "y hacéis bien, porque YO SOY". (Juan 13:13)

SER SIERVO DE JESUCRISTO :

UN SERVICIO NOBLE

La noción de siervo es uno de los hechos más importantes de la Biblia. La palabra "siervo" era antes sinónimo de esclavo en un entorno esclavista.

Siempre que el apóstol Pablo se refería a sí mismo como "siervo" de Dios o de Jesucristo, utilizaba la palabra griega "doulos" que significa "siervo".

"Romanos 1:1: "Pablo, siervo (doulos) de Jesucristo.

El siervo de Jesucristo no es como un siervo. Servir a Cristo no es una servidumbre.

Es cierto que, como el esclavo, el cristiano es "propiedad" de su amo Jesucristo, que pagó el precio para redimirlo. Sin embargo, existe una relación espiritual tan íntima entre el siervo y Cristo, su Maestro, que la palabra "servir" tiene un significado noble. Es a la vez una degradación y una marca de grandeza. Por eso el servidor está orgulloso y feliz de ser "trabajador con Dios" (1 Corintios 3:9)

Aunque la palabra "esclavo" se utiliza para significar que estábamos Si nos hemos convertido en "esclavos del pecado" y nos hemos convertido en "esclavos de Dios", hay un abismo entre estas dos formas de esclavitud.

El apóstol Pablo lo deja claro cuando escribe a los cristianos de Roma:
. "Gracias a Dios que, habiendo sido **esclavos del pecado**, **HABÉIS OBEDECIDO DE CORAZÓN** la regla de doctrina en la que fuisteis instruidos. (Romanos 6:17)

. "Ahora, liberados del pecado y hechos **esclavos de Dios**, tenéis como fruto la santidad y como fin la vida eterna. (Romanos 6:17-22)

Por un lado, está la esclavitud, la impureza, las tinieblas; por otro, está la libertad, la libertad de los hijos de Dios, la pureza, la luz.

¡Qué alegría es pertenecer a Cristo y servirle!

Dice:

"No habéis recibido un **espíritu de servidumbre**, para que sigáis teniendo miedo; sino que habéis recibido **un espíritu de adopción**, por el que clamamos: ¡Abba! Padre" (Romanos 8:15).

El apóstol dice en 1 Corintios 4:1:

"Seamos vistos como **SERVIDORES DE CRISTO**".

Utiliza la palabra griega "upêrétas", cuyo significado es "un tripulante a las órdenes de un jefe o cualquier hombre a las órdenes de otro".

Así, el siervo es a la vez el marinero bajo el capitán y el discípulo al servicio del Maestro.

LA VOCACIÓN DE LOS APÓSTOLES

A los treinta años, Jesús dejó Nazaret y se fue a vivir cerca del lago de Galilea, en la ciudad de Cafarnaúm, de la que hoy sólo quedan las ruinas. Allí tenía su casa, su cuartel general, desde donde salía en misión a las ciudades y pueblos.

"Jesús llegó a Cafarnaúm. Se enteraron de que estaba en casa. Toda la ciudad estaba reunida a su puerta" (Marcos 2:1, 1:33)

Mientras caminaba por el Mar de Galilea, vio a los pescadores. Algunos echaban las redes al mar, otros las remendaban en sus barcas. Llamó a cada uno de ellos y les dijo: "Seguidme y os haré pecadores de hombres" (Marcos 1:16-20)

Sus nombres eran Pedro, Andrés, Santiago y Juan. Sin dudarlo, lo dejaron todo, familia, trabajo y le siguieron para ponerse a su servicio. A estos cuatro discípulos se unieron otros muchos, entre ellos Mateo el pecador, que se levantó inmediatamente, renunciando a su puesto, en cuanto oyó que Cristo le decía: "Sígueme". (Marcos 2:14)

Llamó a estos jóvenes para que le acompañaran por los caminos de Israel, yendo de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo para proclamar la Buena Nueva del Reino de Dios. Un día subió a una colina con vistas al lago de Galilea con todos los discípulos que querían seguirle. Eligió a doce de ellos y "los designó para que estuvieran con él y los enviara a predicar". (Marcos 3:13-15)

Estos doce discípulos, llamados apóstoles, tuvieron la mejor formación posible. ¡Qué maravillosa escuela bíblica debió ser escuchar las instrucciones del excelentísimo maestro! Siempre estaban con Él y a menudo los llevaba aparte (Mateo 13:10, 36, 20:17). Les explicó sus enseñanzas con mayor profundidad para

(Juan 14:26)

Estar con el Maestro en todo momento es la posición normal y bendita de todos los que sirven a Cristo que nos ha prometido: "Yo estoy con vosotros TODOS LOS DÍAS" (Mat. 28:20).

"Jesús los envió a predicar el Reino de Dios y a curar a los enfermos.
(Lucas 9:2, Mateo 10:7-8).

Obedeciendo a su Maestro, "se pusieron en marcha y fueron de pueblo en pueblo, predicando la buena nueva y sanando por todas partes.
(Lucas 9:6)

Como siervos de Cristo, los apóstoles no sólo eran "Eran 'predicadores'. Estaban disponibles para realizar cualquier tarea necesaria para ayudar a Cristo.

- . Hicieron cruzar el lago al Señor a remo (Marcos 6:48, Lucas 8:22)
- . Pusieron a su disposición una pequeña barca (Marcos 3:9)
- . Se encargaron de comprar la comida (Juan 4:8)
- . Se les encomendó la tarea de buscar alojamiento
- . Prepararon la comida de Pascua (Marcos 14:12)
- . Le llevaron un burro a Jesús para que lo montara el Domingo de Ramos (Lucas 19:30)
- . Distribuyeron los panes y los peces, que se multiplicaron, a la multitud, sentándola en filas de 50 a 100, y luego recogieron las sobras (Mat. 15:29-38)
- . Administraron el dinero y cuidaron de los pobres (Juan 12:5)

Mientras Jesús enseñaba y predicaba, ellos estaban ocupados en tareas materiales.

Pero más tarde, tras la ascensión del Señor y la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés, el número de discípulos había aumentado rápidamente, por miles, y los apóstoles estaban desbordados de actividad.

Tuvieron que tomar una decisión.

"Convocaron a la multitud de los discípulos y dijeron: 'No está bien que dejemos la Palabra de Dios y sirvamos en las mesas. Elegid, pues, a siete hombres de entre vosotros, de los que se dé buen testimonio, que estén llenos del Espíritu Santo y de sabiduría,

Y seguiremos aplicándonos a la oración y al ministerio de la Palabra. Y seguiremos aplicándonos a la oración y al ministerio de la Palabra. (Hechos 6:2-4)

Los apóstoles se vieron obligados a confiar la labor social a otros, pues de lo contrario no podrían cumplir la misión esencial que Cristo les había encomendado, a saber, "predicar el Evangelio a toda criatura" (Marcos 16:16)

Desde el principio de la Iglesia, se estableció un mínimo de organización o distribución de los servicios.

Es muy interesante observar en el texto griego original el uso de la misma palabra "diacona" tanto para la actividad ministerial (servir en las mesas) como para la actividad espiritual (ministerio de la Palabra). Las palabras "servir" y

"Las palabras 'ministerio' son idénticas en el texto original.

¿Acaso los que sirven en las mesas y los que sirven a la Palabra no sirven de hecho al mismo Maestro?

La palabra "diácono" viene de la palabra "diaconos" que significa El término "siervo" o "sierva" se utiliza para referirse al servicio de alguien.

**Lo más importante no es la tarea en sí, sino el privilegio de tener
LA VOCACIÓN DE SERVIR A CRISTO.**

LA SACERDOZA

Dirigiéndose a los cristianos de las regiones de un país ahora llamado Turquía (1 Pedro 1:1), el apóstol Pedro escribió:

"Como piedras vivas, construyan ustedes mismos para formar UNA SANTA SACERDOZA...".

"Vosotros sois una raza elegida, un SACERDOFICIO REAL, una nación santa, un pueblo elegido, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. (1 Pedro 2:5 y 9)

¿Qué significa la palabra SACERDOCE?

Viene de una palabra latina que se refiere a la dignidad y las funciones de los ministros de la religión.

La palabra griega original para sacerdocio en nuestro Nuevo Testamento es "hierateuma". Debería traducirse como "sacerdocio" u "oficio sacerdotal". La palabra "sacerdote" viene del griego "hierous", que significa "el que se ocupa de las cosas sagradas, el que preside un culto". Esta palabra no tiene hoy el mismo significado que en los tiempos bíblicos. Por tanto, es necesario retroceder en el tiempo para hacerse una idea exacta de esta función.

Los "sacerdotes" eran originalmente miembros de la antigua tribu de Leví, encargados de las funciones religiosas descritas en los primeros libros de la Biblia, especialmente en el Levítico. En el libro del Deuteronomio, se afirma que "enseñan a Jacob las ordenanzas... ponen el holocausto sobre tu altar" (Deut. 33:10)

Su actividad principal era enseñar al pueblo las leyes y ordenanzas de Dios. Los encargados de ofrecer los sacrificios y ofrendas en los altares se llamaban "sacrificadores".

En ese momento, se formó una casta sacerdotal, separada del pueblo.

La llegada de Jesús alteró estas instituciones. Tuvo que sufrir el clericalismo de los sacerdotes judíos que se le oponían: "los sumos sacerdotes y los fariseos enviaron oficiales para apresararlo" (Jn 7,32)
"Los jefes de los sacerdotes, los escribas y los dirigentes del pueblo trataron de destruirlo. (Lucas 19:47, Mateo 12:14)

En algunas versiones de la Biblia se utiliza la palabra sacerdote en lugar de la palabra cura.

Jesús no instituyó un nuevo sacerdocio separado del pueblo. En efecto, el sacerdocio de la nueva alianza es LA VOCACIÓN DE TODO EL PUEBLO.

"CRISTO NOS HA HECHO "SACERDOTES" PARA DIOS SU PADRE.
(Ap. 1:6, 5:10, 20:6)

Por tanto, todos los cristianos son sacerdotes, es decir, están llamados a servir a Jesucristo, a colaborar en la salvación de la humanidad por la que Cristo dio su vida.

Jesús vino como el SACERDOTE SOBERANO (archieus: arch = grande, hierous = sacerdote) de los bienes por venir. El primer elemento (arco) significa exactamente: quién es la cabeza, quién manda.

Jesús entró en el Lugar Santísimo de una vez por todas con su propia sangre, habiendo obtenido la redención eterna (Hebreos 9:11-12). Por eso se dice de él: "ESTÁ PRECISO (hiereus) PARA SIEMPRE" (Hebreos 5:6).

Como "sacerdote", "INTERVIENE POR NOSOTROS" (Romanos 8:34)

También nos ha hecho intercesores y así formamos un sacerdocio universal.

Las páginas del Nuevo Testamento mencionan muy a menudo llamadas a la oración, a la intercesión:

"Orad al Señor de la mies" (Mat. 9:38)

"Orad los unos por los otros" (Sant. 5:16)

"Orad sin cesar" (1 Tes. 5:17)

"Hay que rezar siempre" (Lucas 18:1), etc.

El apóstol Pablo dijo a los cristianos de Tesalónica:

"Os habéis vuelto a Dios, dejando los ídolos, para servir al DIOS VIVO Y VERDADERO. (1 Tes. 1:9)

¡CONVERTIRSE PARA SERVIR es la meta de toda vida cristiana!

Y, como dice el apóstol Pedro:

"Formamos una SACERDOZA REAL para proclamar las virtudes de aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz maravillosa.

Aunque todos estamos llamados a la vocación de intercesión y de testimonio, es evidente que dentro del sacerdocio se confían funciones específicas a algunos. Entre estas funciones se encuentran los Ministerios.

LOS MINISTROS DE JESUCRISTO

El apóstol Pablo, hablando de su apostolado, escribió a los cristianos de Roma:

"La gracia de Dios para ser un MINISTRO DE JESUCRISTO entre los gentiles, realizando el SERVICIO DIVINO del Evangelio de Dios. (Romanos 15:16)

Sobre su compañero Timoteo, dice:

"Enviamos a Timoteo, nuestro hermano, MINISTRO DE DIOS en el evangelio de Cristo. (1 Tes. 3:2)

En estos textos, la palabra "MINISTER" es una traducción de la palabra griega

"leitourgos", que significa realizar una función pública, hacer el servicio del culto.

En la Biblia, el término MINISTER se refiere más a menudo a

"El significado literal de 'diaconos' es 'el que corre por (dia) el polvo (konia)'. Se refiere al que corre por los caminos polvorientos para llevar la noticia.

La palabra diaconos se encuentra en los siguientes textos:

"Fui hecho MINISTRO (diaconos) según la gracia de Dios para predicar las incomprensibles riquezas de Cristo a los gentiles. (Ef. 3:7)

"Nos ha capacitado para ser MINISTROS (diáconos) de una nueva alianza. (2 Cor. 3:6)

"Serás un buen MINISTRO (diaconos) de Jesucristo, alimentado con las palabras de fe, de buena conducta. (1 Tim. 4:6)

Esta palabra "MINISTRO" se sustituye a veces por "SIRVIENTE", pero significa lo mismo:

"Nosotros hacer recomendable como
SERVIDORES (diáconos) DE DIOS" (2 Cor. 6:4)

Los MINISTROS DE JESUCRISTO (Romanos 15:16, 1 Cor. 11:23, Col. 1:7, 1 Tim. 4:6) ejercer un MINISTERIO.

"Servían al Señor en SU MINISTERIO" (Hechos 13:2)

Los ministerios tienen nombres que corresponden a funciones específicas. En Efesios 4:11 se da una lista de cinco ministerios diferentes:

"Él (Jesucristo) dio a algunos como APÓSTOLES, los otros como PROFETAS, los otros como EVANGELISTAS,

otros como PASTORES y DOCTORES".

LOS APOYOS

En la Palabra de Dios no hay apóstoles sucesores de Pedro, sino apóstoles COMO Pedro y CON Pedro.

Pablo y Bernabé no estaban entre los DOCE que habían estado CON Jesús durante su ministerio. Sin embargo, ellos también son llamados apóstoles:

"Los apóstoles Bernabé y Pablo..." (Hechos 14:14)

Lo importante es la función. La palabra apóstol significa "enviado". Estos "enviados" cumplieron su misión de pioneros: proclamar la Buena Nueva, fundar iglesias, enseñar, establecer ancianos en estas iglesias. El Nuevo Testamento menciona lo que hicieron.

Nuestra fe se basa en la enseñanza de los apóstoles:

"Habéis sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la piedra angular Jesucristo mismo" (Efesios 2:20). (Efesios 2:20)

Lo que enseñaron, lo recibieron del Señor como dice el apóstol Pablo

"Recibí del Señor lo que te enseñé. (1 Cor. 11:23)

Este fundamento, esta enseñanza básica, está contenida en la Biblia. Como está escrito :

"La fe ha sido transmitida a los santos de una vez por todas. (Judas 3)

Desde el primer siglo ha habido muchos otros hombres que han cumplido las funciones de apóstoles. En algunos países lejanos o entre algunos pueblos se enviaron hombres a evangelizar, a fundar iglesias, a establecer ancianos: su apostolado iba acompañado de demostraciones de poder como lo fue el apostolado del apóstol Pablo. Hoy en día, estos ministerios pueden seguir existiendo. Sin embargo, la enseñanza no puede ser diferente de la de los primeros apóstoles.

LOS PROFETAS

En el pasado, en la iglesia de Antioquía, había **profetas** (Hechos 13:1)

Mientras servían al Señor en su ministerio y ayunaban, el Espíritu Santo dijo a través de uno de ellos:

"Apartadme a Bernabé y a Saulo para la obra a la que los he llamado. (Hechos 13:2)

Los profetas mencionados en el Nuevo Testamento eran siervos con capacidad de revelación, como Agabus, que se levantó y anunció POR EL ESPÍRITU, que habría una gran hambruna en toda la tierra. Porque sucedió bajo Claudio (emperador romano). "(Hechos 11:27-28).

Se nombran otros dos profetas: Judas y Silas. Su ministerio consistía en exhortar y fortalecer a los discípulos con sus mensajes.

"Y Judas y Silas, que también eran profetas, los exhortaban y fortalecían con muchas palabras. (Hechos 15:32)

Este ministerio de profeta no es el mismo que el don de profecía, que se ejerce en la iglesia según 1 Corintios 14.

La tarea del profeta en la actualidad sigue siendo la de edificar la Iglesia con mensajes inspirados, llenos de vida y poder, pero no puede añadir nada a la revelación que se nos ha dado en la Biblia.

LOS EVANGELISTAS

Uno de ellos, llamado Felipe, tuvo una actividad especialmente destacada y bendecida entre los samaritanos. Dejó Jerusalén, donde trabajaba como diácono, ayudando a distribuir alimentos a los pobres y a las viudas de la Iglesia. Llegó a un pueblo de Samaria. Allí, su trabajo se manifestó en tres áreas específicas:

1. Predicó a Cristo (Hechos 8:5)
2. Hizo milagros (Hechos 8:6)
3. Bautizó a hombres y mujeres que creyeron en Jesús (Hechos 8:12)

Durante esta campaña de evangelización, reunió a muchas personas a su alrededor:

"Toda la multitud escuchaba lo que decía Felipe. (Hechos 8:6)

Felipe conocía el valor de un alma. Su ministerio no era sólo para las multitudes. Estaba sujeto a la voz de Dios y era sensible a la guía del Espíritu Santo. Se dejó llevar por un alma: ¡un etíope! Lo evangelizó "contándole la buena noticia de Jesús" (Hechos 8:35). Le enseñó el bautismo y lo bautizó en agua tras su confesión de fe en Jesús como Hijo de Dios (Hechos 8:38).

Felipe tuvo un ministerio itinerante.

"Evangelizó TODAS LAS CIUDADES por las que pasó. (Hechos 8:40)

Es el modelo por excelencia del evangelista. Llama y dice: "Venid, entrad, todo está listo, creed en Jesús". Su mensaje se centra en la salvación en Jesucristo y se basa en la Sagrada Escritura.

LOS PASTORES

En 1948, el Dr. Donald GEE, conocido por su excelente enseñanza bíblica, me envió un artículo para la revista juvenil

En ese momento estaba editando un libro llamado "Lumière du Monde".

He aquí un extracto:

"Los pastores son pastores responsables del "rebaño". Los deberes del pastor son vivir entre el rebaño, alimentarlo, protegerlo y, si es necesario, sacrificar su vida por él. La palabra clave del pastor es TOMAR CARGO (Hechos 11:23).

La palabra clave del evangelista es VENIR. Es necesario que las almas no sólo vengan a Jesús, sino que se adhieran a él. La reincidencia de muchos cristianos es evitada por un pastor talentoso y fiel.

Cuando el apóstol Pablo desembarcó en Mileto, en la costa turca, "mandó llamar a los ancianos de la iglesia de Éfeso. (Hechos 20:17).

Esto no significa que tuviera que llamarlos "viejos" en el sentido original de la palabra griega. La palabra "anciano" no se refiere necesariamente a los mayores. Tiene un significado completamente diferente cuando se trata de ejercer la responsabilidad espiritual.

Cuando les habló, les dijo:

"El Espíritu Santo os ha hecho OBISPOS para pastorear la iglesia del Señor, que él ha comprado con su propia sangre" (Hechos 20:28). (Hechos 20:28).

Ser **"anciano de la Iglesia"** u **"obispo de un rebaño"** es entender que no hay una posición jerárquica ni un sistema religioso, ya que hay varios que se llaman tanto ancianos como obispos.

Estas dos palabras corresponden a la misma función. Son equivalentes.

Dado que la Iglesia tiene sus raíces en el pueblo judío, es importante saber que entre los judíos, la palabra "anciano" se refería a los jefes de familia o clanes que representaban al pueblo tanto en los asuntos religiosos como en los sociales.

"Ve, reúne a los ancianos de Israel y diles..." (Levítico 3:16, 17:5, 4:15, Lucas 22:66...)

La iglesia primitiva tomó prestada su organización del pueblo judío.

La palabra "antiguo" es el término griego "presbus", del que proceden las palabras

"sacerdote" y "presbiterio".

La palabra "obispo", que corresponde a la misma responsabilidad, proviene del griego "episkopos", tomado de la lengua griega secular, y significa

"La palabra 'vigilante' significa 'el que vigila, observa, guarda, protege, supervisa'. Hoy utilizamos otras palabras para la misma función, como: pastor, líder espiritual, siervo de Dios.

A lo largo de la historia del pueblo judío, las sinagogas de la Tierra de Israel y de la diáspora tenían entre 7 y 9 ancianos al frente.

El apóstol Pablo era judío, de la tribu de Benjamín, hijo de un fariseo, y él mismo había sido fariseo (Filipenses 3:5, Hechos 23:8). Por lo tanto, tenía un perfecto conocimiento de las leyes y costumbres de su pueblo. Siguiendo el modelo de las sinagogas, "nombró ancianos en cada iglesia" (Hechos 14:23)

También encargó a Tito, su compañero, que los estableciera en todas las ciudades de la isla de Creta (Tito 1:5)

Los ministerios se dan "para edificar el cuerpo de Cristo y formar una asamblea sólida" (Efesios 4:12-16).

En la Iglesia, es la calidad de la vida espiritual la que pesa más que la forma de la organización. Las estructuras, por muy perfectas que sean, no son más que un esqueleto si la vida del Espíritu no fluye a través de ellas.

Los ministerios de los ancianos se dan para ayudar a mantener y desarrollar la vida espiritual. Es fácil comprender que una pequeña comunidad de 30 miembros no funciona como una iglesia de 3.000 miembros. En la iglesia pentecostal FILADELFIA de Estocolmo, a la que he tenido el placer de ser invitado varias veces por su fundador, el pastor Pethrus, y sus sucesores, la dirección espiritual corre a cargo del pastor principal, rodeado de unos 50 ancianos. Yungi Cho, el pastor coreano que preside una iglesia de 80.000 miembros en Seúl, tiene más de cien ancianos trabajando para él.

Tanto si hay un solo anciano como un colegio de ancianos en función del número de ovejas, todos los ancianos son pastores a los que se dirigen estas recomendaciones del apóstol Pedro:

"Estas son mis exhortaciones a los antiguos que están entre vosotros, yo, antiguo como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que ha de manifestarse:

Pastoreen el rebaño que está BAJO SU GUARDIA, de buena gana... con dedicación... siendo LOS MÓDULOS DEL REBAÑO.

Y cuando EL SOUVERAIN PASTOR (Pastor) aparecerá, obtendrás la corona incorruptible de la gloria. (1 Pedro 5:1-4)

La palabra "pastor" es en griego "poimèn", que significa literalmente "Pastor".

La misma palabra se encuentra en Efesios 4:11.

Los pastores son, en efecto, pastores de un rebaño, responsables de dar alimento espiritual a las ovejas. ¿No le dijo Jesús a Pedro:

"Apacienta mis ovejas, apacienta mis corderos" (Juan 21:15-17)

Todos los rebaños pertenecen a Jesús, el Buen Pastor Soberano. Dijo:

"Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen..." (Juan 10:27).
(Juan 10:27)

Está escrito en 1 Corintios 12:28:

"Dios ha establecido en la Iglesia... a los que tienen el don de GOBIERNO. El significado literal de esta palabra en griego es "dirigir". Esta función corresponde a lo que se menciona en Romanos 12:8: "El que preside, hágalo con celo". Podría traducirse como "el que dirige, el que está a cargo de".

Dios es un Dios de orden (1 Cor. 14:33) y es comprensible que haya una autoridad, no prepotente, sino espiritual, para que el cuerpo esté bien coordinado (Efes. 4:16).

Santiago, el hermano del Señor, era un anciano al frente de la iglesia de Jerusalén. "Todos los ancianos se reunieron en su casa" para recibir al apóstol Pablo (Hechos 21:18). Esta gran iglesia de entonces incluía a miles de judíos que habían creído en Jesús como Mesías y Salvador (Hechos 21:20).

La Iglesia debe ser construida y dirigida no con prácticas ajenas a las enseñanzas bíblicas, sino reflejando el modelo del Nuevo Testamento. Aunque las funciones sean diversas, todos somos iguales ante nuestro Salvador, que dijo a sus discípulos: "**Uno es vuestro Maestro y todos sois hermanos**" (Mat. 23:8). (Mat. 23:8).

LOS MÉDICOS

La palabra griega 'didaskalous', traducida como 'maestros', significa literalmente: 'LOS QUE ENSEÑAN'.

La enseñanza no puede estar ausente del liderazgo espiritual de una iglesia. Por eso el apóstol Pablo pidió que los obispos o

los ancianos (es decir, los pastores) son "aptos para enseñar" (1 Timoteo 3:2)

En su carta a Timoteo dejó claro que algunos ancianos "dirigen" y otros "trabajan especialmente en la predicación y la enseñanza" (1 Tim. 5:17).

A pesar de que el pastor es apto para enseñar, el ministerio de médico o maestro puede ser, por tanto, una actividad especial. Esto se confirma por el hecho de que había "maestros" en Antioquía (Hechos 13:1) y que está escrito que "Dios ha puesto maestros en la iglesia" (1 Cor. 12:28).

A los que Dios les ha dado la capacidad de enseñar las verdades de la Biblia se les exhorta a "mantenerse firmes en su enseñanza" (Romanos 12:7).

En la Iglesia que pertenece a Jesucristo, hay diferentes ministerios (diáconos), pero el mismo Señor (1 Corintios 12:5).

A los que ministran, la Biblia dice:

"Tened cuidado con el ministerio que habéis recibido" (Colosenses 4:17)

"Cumplan bien con su ministerio. (2 Tim. 4:5).

**SI
TODAVÍA
ESTABA
COMPLACIEND
O
A LOS
HOMBRES, NO
SERÍA
SERVIDOR**

DE

CHRIST.

(Gálatas 1:10)

**HAY DIFERENTES
CAMPOS DE
SERVICIO PARA
TODOS**

La Iglesia es un cuerpo vivo donde todos pueden y deben servir a Cristo. Es como una colmena en la que todos tienen su parte de actividad. No todos los cristianos están llamados al "ministerio de la palabra", pero cada uno está llamado a **SERVIR A CRISTO** "poniendo el don que ha

recibido al servicio de los demás" (1 Pedro 4:10)

En 1963, el Dr. Donald Gee me envió un artículo dedicado a la juventud y me dio, entre otros, el siguiente consejo:

"Haz un balance de tus propias posibilidades de trabajo, meditando la parábola de los talentos (Mat. 25:14-30). Pregúntate qué eres capaz de hacer. ¿Podrías enseñar? ¿Tienes algún talento musical? ¿Puede hablar con facilidad? ¿Se te da bien escribir, aprender nuevos idiomas? ¿O eres mejor en el trabajo manual?

Y si no tienes ningún talento en particular, pregúntate qué te gustaría hacer, a qué forma de servicio se siente especialmente atraído tu corazón. Recuerda que EL SEÑOR JESÚS TE QUIERE, A TODOS. La consagración es entregarse a él tal como somos y sin reservas. Entonces nos revestirá con su poder a través del Espíritu Santo.

Adoptar una visión amplia que abarque todos los diferentes campos del servicio cristiano. No cometas el error común de considerar este servicio sólo en términos del pastorado o de la misión en tierras paganas. Estas dos formas de ministerio son muy especiales y puede que no sean para ti. Pero puede ser igual de dedicado en alguna otra área. En cualquier caso, que tu comprensión del servicio cristiano nunca se vea limitada o estereotipada por el modelo de otros. Recuerda que muchos de nosotros estamos llamados a SERVIR AL SEÑOR en el ámbito de la vida cotidiana. Entre los elementos más constructivos dentro de la familia y de la nación se encuentran las madres verdaderamente consagradas, cuyo ministerio es conducir sus propios hogares con fidelidad, con armonía, día tras día.

Es muy natural, por supuesto, sentirse atraído por lo sensacional, por las remotas selvas de Perú o Nueva Guinea.

Pero la satisfacción más profunda del corazón sólo se encuentra en el camino de la voluntad de Dios, sea cual sea la expresión de esa voluntad para cada uno de nosotros.

Todos los cristianos deberían tener un sentido de la llamada divina. Significa pedir la guía del Espíritu Santo, dejar que te guíe.

LA VOCACIÓN DE SERVIR A CRISTO

Clément LE COSSEC



LA SANTA VOCACIÓN AL MINISTERIO

"Por la fe, Abraham obedeció su llamado y se dirigió a un lugar que iba a recibir como herencia. (Heb. 11:8).

La vocación es la llamada de Dios a un papel particular.

Abraham obedeció a Dios y partió hacia la Tierra Prometida en cuanto Dios le dijo: "Vete de tu país, de tu patria y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. (Génesis 12:1)

Se basó en lo que Dios le dijo. Tenía fe en la Palabra de Dios y se puso en marcha con convicción, confianza y seriedad.

"El que ha sido llamado al ministerio, que se aferre a él. (Romanos 12:7)

No todos estamos llamados a escuchar, como Abraham, la voz de Dios. La llamada de Cristo a servirle no es experimentada por todos de manera uniforme.

Esto puede manifestarse en un deseo, en una aspiración: "Si alguno aspira al cargo de obispo..." (1 Tim. 3:1), en una profunda necesidad de hacer algo por Dios. (1 Tim. 3:1), por una profunda necesidad de hacer algo por Dios. A veces puede ser un fuego interior avivado por el Espíritu Santo y que arde hasta el punto de estar dispuesto a superar todos los obstáculos.

Las circunstancias previstas por Dios o una palabra profética pueden confirmar una llamada interior, o especificar una llamada particular para una determinada misión, como fue el caso de Bernabé y Pablo. El Espíritu Santo dijo en una reunión de oración: "Apartadme a Bernabé y a Saulo" (Hechos 13:2). En otra ocasión, Dios llamó al apóstol Pablo a Grecia al darle una visión de un macedonio que le dijo: "Ve a Macedonia y ayúdanos. Se lo contó a sus compañeros y todos llegaron a la conclusión de que el Señor le llamaba a predicar la Buena Nueva allí (Hechos 16:10). Compartir con hermanos experimentados en la fe nuestras revelaciones es una actitud de sabiduría.

Es esencial tener una convicción interior inquebrantable para mantenerse firme en el servicio cuando llegan las horas oscuras, las luchas difíciles, los desalientos, las tentaciones de abandono.

Es el Maestro quien establece a sus siervos, no los siervos quienes se establecen a sí mismos.

"¿Qué siervo fiel y prudente ha **establecido** su amo sobre su pueblo?" (Mat. 24:45)

"Jesús llamó a los que quería, y ellos vinieron a él. Llamó a los que quería y vinieron a él.

ESTABLECIDO doce. (Marcos 3:13)

"Dios HA **ESTABLECIDO** en la Iglesia, en primer lugar, a los apóstoles..." (1 Cor. 12:28)

"El Espíritu Santo os ha **hecho** obispos. (Hechos 20:28) El apóstol Pablo escribió dos veces a Timoteo:

"He sido **establecido como** predicador" (1 Tim. 2:7 y 2 Tim. 1:11)

Tener la convicción de que hemos recibido nuestra llamada de Dios no excluye la necesidad de contar con la aprobación de los hermanos que se han establecido con nosotros.

El propio apóstol, a pesar de las revelaciones que recibió de Dios, fue a Jerusalén para reunirse con los primeros apóstoles.

Les expuse -dijo- el evangelio que predico entre los gentiles; lo expuse especialmente a los más estimados, para no correr ni haber corrido en vano. (Gálatas 2:2)

LAS CAPACIDADES

Estar dispuesto a servir a Cristo no significa estar llamado a hacer cualquier cosa, de cualquier manera.

A la llamada de una tarea determinada deben corresponder ciertas capacidades, naturales, espirituales y a veces sobrenaturales, adquiridas o por adquirir.

Timoteo, de madre judía y padre griego, era miembro de la iglesia de Listra en Asia Menor.

Todos los hermanos dieron buena cuenta de él, y el apóstol consideró oportuno tomarlo como ayudante. Se lo llevó con él.

Así que a veces la llamada de Dios viene a través de un anciano en el ministerio. Esta fue mi propia experiencia a los diecinueve años.

El apóstol Pablo presentó a Timoteo, le dio una sólida formación bíblica y le escribió cartas de consejo y ánimo. En su segunda carta, le dio esta recomendación:

"Lo que habéis oído de mí en presencia de muchos testigos, confiadlo a hombres fieles que sean capaces de enseñar también a otros. (1 Tim. 2:2)

En el servicio de Cristo, debemos distinguir entre tres tipos de habilidades: naturales, espirituales y sobrenaturales.

1 R Habilidades naturales

Algunos están naturalmente dotados para la música y el canto, otros para el trabajo manual o intelectual. Todas estas habilidades al servicio de Dios son muy útiles y no deben ser descuidadas.

El apóstol Pablo aconsejó a su joven compañero Timoteo que se aplicara a la lectura (1 Tim. 4:13). Uno puede ser inculto como algunos de los apóstoles (Hechos 4:13) o erudito como el apóstol Pablo (Hechos 22:3), pero siempre es posible, a cualquier edad, aumentar sus conocimientos para ser cada vez más capaz de cumplir con su ministerio.

2 R Capacidades espirituales

Dios no nos pide que seamos eruditos, sino que combinemos nuestras habilidades naturales con la espiritualidad.

Hablamos de las cosas de Dios", dice el apóstol Pablo, "no con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino con las enseñadas por el Espíritu, usando un lenguaje espiritual para las cosas espirituales" (1 Cor. 12:13). (1 Cor. 12:13).

3.3 Habilidades sobrenaturales

No se obtienen en los bancos de un instituto o de una facultad, incluso de teología, ni en los bancos de una escuela bíblica. Son dados por el Espíritu.

Es el Espíritu Santo quien da los dones para el bien común:

"La manifestación del Espíritu se da para el bien común" (1Cor. 12:7).

La Biblia nos exhorta a anhelarlas:

"Aspirar a los dones espirituales" (1Cor. 14:1)

"Aspira a los mejores dones" (1 Cor. 12:31).

MUJERES AL SERVICIO DE JESUCRISTO

"Entonces les sirvió" (Marcos 1:31)

¡Qué hermosa es esta simple frase! La suegra de Pedro, que había estado en cama con fiebre, se curó inmediatamente y se levantó para servir a Cristo y a sus discípulos.

Las mujeres no están excluidas del servicio. Aunque no se les permite tomar autoridad sobre los hombres (1 Tim. 2:12) y no están incluidas en la lista de ministerios otorgados a la Iglesia, es muy importante señalar que no fueron sólo los hombres los que sirvieron a Cristo. El Evangelio menciona la presencia de varias mujeres al servicio de Jesús.

Dio el protagonismo a los hombres y eligió a doce HOMBRES para que fueran sus apóstoles. Sin embargo, tenía mujeres que habían sido curadas de varias enfermedades o liberadas de espíritus malignos y mujeres de renombre y riqueza para servirle:

"Estaban con él los doce y ALGUNAS MUJERES que habían sido curadas de espíritus malignos y de enfermedades: MARÍA, llamada Magdalena, de la que habían salido siete demonios, y JUAN, la mujer de Chuza, el mayordomo de Herodes, y SUZANA, y VARIOS MÁS, que le ayudaban con sus bienes. (Lucas 8:2-3)

Sirvieron al Señor participando materialmente en su misión. Ya eran "diaconisas" como Febe de la iglesia de Cencreas, de la que Pablo dijo: "Febe, nuestra hermana, que es DIACONSA, ha ayudado a muchos y a mí mismo" (Romanos 16:1-2). (Romanos 16:1-2)

Servir dando testimonio

- " Venid a ver a un hombre que me ha contado todo lo que he hecho; ¿no es el Cristo?" (Juan 4:29)

La mujer que informó a la gente de su pueblo, Sicar, era una mujer samaritana.

Los apóstoles estaban en la ciudad comprando comida. Mientras tanto, sentado junto al pozo de Jacob, Jesús le hablaba. La mujer había venido a sacar agua y Jesús, para llevarla a las alturas espirituales de la fe, había iniciado la conversación pidiéndole de beber.

Después del encuentro, la mujer dejó su cántaro junto al pozo y, en su alegría por haber conocido a Jesús, volvió al pueblo para hablar a todos de Jesús y persuadirlos de que se acercaran a él. Muchos creyeron en Jesús "por su testimonio" (Juan 4:40).

Dar testimonio, decir lo que Cristo ES y HA HECHO no es un monopolio reservado a los hombres. Este privilegio pertenece a todos los cristianos.

Si no estás llamado a hacer el ministerio, todavía puedes ganar almas, una tras otra. Fue una niñera la que ganó para el Salvador al gran filántropo inglés Lord Shaftesbury. Mientras atendía a sus deberes domésticos como la pequeña criada en la casa de Naamán, se dio cuenta de que también tenía deberes espirituales. No, ciertamente no podría ser pastora de una gran iglesia, pero puede hablar del amor del Señor Jesús al pequeño niño que era entonces Lord Shaftesbury. Así, un humilde

La pequeña doncella ganó para el Salvador a uno de los mayores héroes del cristianismo inglés.

- Seréis mis testigos", dijo Jesús a sus discípulos (Hechos 1:8). La palabra "testigo" se utiliza 175 veces en el Nuevo Testamento.

A una hermana en Cristo, algo tímida para ir a dar testimonio a sus vecinos, se le ocurrió escribirles una carta en la que simplemente les contaba lo que Jesús había hecho por ella, explicando cómo Jesús había cambiado su vida y la había hecho feliz, y también cómo la había sanado mediante la imposición de manos de un predicador. Terminó su carta invitándoles a venir a las reuniones del evangelio, donde se alegraría de verles. De este modo, también se pueden ganar almas para el Señor.

Hoy en día es fácil hacer fotocopiar esas cartas en varios ejemplares y colocarlas en los buzones locales o enviarlas por correo. Esta es también una forma de servir a Cristo.

Servir acogiendo

- "Una MUJER llamada MARTHA lo recibió en su casa. (Lucas 10:38)

Sabe que recibir a Jesús y a sus doce apóstoles significa mucho trabajo. Inmediatamente se puso a trabajar. Se preocupa y trabaja duro para prepararles la mejor recepción posible. Mientras tanto, María, su hermana, se sienta a los pies del Señor, escuchando su enseñanza.

Al ver esto, Marta se quejó a Jesús y le dijo

- "Mi hermana me deja solo PARA SERVIR" y Jesús responde:
- "María ha elegido la parte correcta;" (Lucas 10:40)

Esta observación de Jesús no resta valor a las actividades de Marta, y ciertamente María acudió después en su ayuda, pero es una lección para que aprendamos a dar prioridad a lo espiritual, a la Palabra de Dios, mientras ejercemos la hospitalidad.

Para hablar bien de Jesús, es necesario ponerse a sus pies, aprender a escucharle, lo que evitará también decir lo que no se debe

(1 Tim. 5:13), y a mantener el justo equilibrio entre las responsabilidades materiales y los deberes espirituales, y viceversa.

En sus viajes misioneros, el apóstol Pablo, el profeta Silas y Timoteo se detuvieron en la ciudad de Filipos, en Grecia. Salieron de la ciudad hacia un río donde había un lugar de oración. ¡Sólo había MUJERES ALLÍ REZANDO JUNTAS. A menudo las mujeres son más fieles que los hombres en las reuniones de oración! Entre estas mujeres había una llamada LYDIA, vendedora de púrpura. La Biblia dice: "Era una mujer que temía a Dios y escuchaba".

El Señor le abrió el corazón y se bautizó con su familia, y luego instó al apóstol Pablo y a sus compañeros: "Si juzgáis que soy fiel al Señor, entrad en mi casa y quedaos allí. (Hechos 16:13-15)

¡Qué gran ejemplo! Mujeres que rezan, temen a Dios y escuchan a los mensajeros de Dios. ¡Y qué hospitalidad la de Lidia, que acoge a los siervos de Dios!

Cuando el hogar es cristiano, es maravilloso ver a los esposos sirviendo juntos al Señor, como fue el caso de Priscila y Aquila. Pablo llamó a ambos sus "colaboradores en Cristo Jesús" (Romanos 16:3-5). Acogieron al apóstol en su hogar y abrieron su casa para recibir a la iglesia local (Hechos 18:1-3)

Cuando un pastor de Normandía llegó a Reims para fundar una iglesia evangélica, mis padres acogieron al pastor y a su esposa. Durante un mes, mi madre se dedicó a alimentarlos y a ofrecerles la mejor hospitalidad posible. Al servir a este pastor, sirvió al Señor.

Servir en la oración

¿No es la oración también una forma de servir al Señor? Un ejemplo muy bueno se da en la Biblia; es el de ANNE, la profetisa:

"Era muy anciana, de 84 años, y no salía del templo, y servía a DIOS noche y día en ayuno y EN EL SEÑOR.

ORACIÓN. HABLÓ DE JESÚS a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén" (Lucas 2:36-38).

A la edad de 84 años, ¡SIRVIÓ A DIOS EN LA ORACIÓN! ¡Y HABLÓ DE JESÚS!

¿Acaso rezar y hablar a los demás de Jesús no es un servicio noble?

En la época de Jesús, en las sinagogas y en el Templo, las mujeres solían estar separadas de los hombres, pero después de la ascensión de Jesús, HOMBRES y MUJERES se reunieron en una sala superior de Jerusalén para rezar juntos.

"Todos ellos (los apóstoles) perseveraban unánimemente en la oración, con las mujeres y María la madre de Jesús, y con los hermanos de Jesús. (Hechos 1:14).

En Pentecostés, el Espíritu Santo también vino sobre las mujeres y fueron llenas del Espíritu Santo y empezaron a hablar en lenguas mientras el Espíritu les daba la palabra. Para ellos se cumplió la profecía de Joel:

"En los últimos días, dice Dios, derramaré mi Espíritu sobre toda carne; sus hijos e hijas profetizarán... Sí, sobre mis siervos y sobre MIS Siervos, en aquel día derramaré mi Espíritu y ellos profetizarán. (Hechos 2:1-18)

Desde aquel día de Pentecostés, las mujeres tienen una parte activa en la Iglesia que pertenece a Jesucristo. Pueden ORAR y PROFETIZAR (1 Cor. 11:5). Al profetizar edifican, exhortan, confortan e instruyen a la Iglesia (1 Cor. 14:5 y 31). El evangelista Felipe "tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban" (Hechos 21:9)

Servir haciendo buenas acciones

"Que se adornen con buenas obras, como corresponde a las mujeres que son servidoras de Dios;" (1 Tim. 2:10)

Estando Jesús en Betania, en casa de Simón el leproso, al que ciertamente había curado, se le acercó una mujer. Ella derramó sobre su cabeza el perfume de gran precio contenido en un frasco de alabastro. Los discípulos e s t a b a n indignados. Al ver esto, Jesús les dijo "¿Por qué haces daño a esta mujer? HIZO UN

Buena acción para mí. Todo el mundo recordará a esta mujer por lo que hizo. (Mat. 25:6-13)

El Señor conoce las intenciones del corazón y valora las buenas acciones realizadas para Él. Incluso llega a decir:

"El que dé aunque sea un vaso de agua fría a uno de los más pequeños porque es mi discípulo, en verdad os digo que no perderá su recompensa. (Mat. 10:42)

Servir luchando por el Evangelio

¿Cómo no admirar a las mujeres que siguieron a Jesús desde Galilea hasta el Calvario? Está escrito en el Evangelio que en el momento de la agonía y la muerte del Señor, "había VARIAS MUJERES mirando desde lejos, que habían acompañado a Jesús desde Galilea para servirle. Habían acompañado a Jesús desde Galilea, PARA SERVIRLE. (Mat. 27:55) Participaron en el entierro preparando especias y perfumes. Se necesitaba mucho valor para SERVIR a JESÚS en Jerusalén, en un clima de hostilidad y sufrimiento.

El apóstol Pablo supo destacar la dedicación de las hermanas que le ayudaron en su apostolado, escribió:

"Exhorto a Evodia y a Síntique a que sean de un mismo sentir en el Señor... Ellas han luchado por el Evangelio conmigo y con Clemente y mis otros compañeros..." (Filipenses 4:2-3)

"Saluda a Persia, la amada, **que ha trabajado mucho por el Señor.** (Romanos 16:12).

Hermanas y hermanos unidos en esta lucha por el Evangelio, cada uno en su papel, es el verdadero rostro de la Iglesia al servicio de Cristo.

Las mujeres pueden luchar por el Evangelio de muchas maneras, como acabamos de ver: dando testimonio, orando, profetizando, acogiendo, ayudando. Le debo mucho a mi maestra, la señorita Biolley, que, a pesar de sus 80 años, enseñaba a los niños en la escuela dominical. Me ayudó con sus juiciosos consejos en la orientación de mi vocación. También le debo mucho a mi madre, que era una excelente cristiana y que marcó mi adolescencia por su piedad. Este

me recuerda a Timoteo, a quien el apóstol Pablo le recordó la fe de su abuela Loida y de su madre Eunice, a quienes debió su educación en "UNA FE SINCERA" (2 Tim. 1:5)

Que cada hermana en Jesucristo, llamada a luchar por el Evangelio, pueda decir como María, madre de Jesús:
"YO SOY EL SIRVIENTE DEL SEÑOR" (Lucas 1:38).

¿CÓMO SERVIR A CRISTO?

CUALIDADES ESPIRITUALES REQUERIDAS

Cómo hacemos lo que debemos hacer es tan importante como lo que hacemos.

. El entusiasmo

A los 16 años, cuando era alumno de la Escuela Práctica de Comercio de la ciudad de Reims, sacaba de mi mochila los libros de texto el día que no había clase y la llenaba de Nuevos Testamentos que iba a vender de puerta en puerta, sin ánimo de lucro, con el único fin de difundir la Palabra de Dios. Luego, en 1939, poco antes del estallido de la guerra, cuando se encontró un lugar en la Rue de Vesle para predicar el Evangelio, distribuí miles de invitaciones a domicilio. Nadie me había ordenado hacer esto, nadie me había obligado a hacerlo. En mi entusiasmo de joven cristiano, quería hacer algo por Cristo.

No debemos matar el entusiasmo de los que quieren servir a Cristo. Debemos tener cuidado de no apagar el fuego del primer amor, de no cortar las alas de la fe.

"¡Mejor tener demasiada fe que no tener la suficiente! "El pastor Sallens me dijo una vez.

Pero el entusiasmo no debe llevarnos a un exceso de celo que perjudique la obra de Dios. Por eso es bueno escuchar los consejos de los líderes espirituales experimentados.

. Disponibilidad

Servir a Cristo exige una consagración total de nuestra vida, una renuncia a nosotros mismos, una puesta a su disposición.

Estar a su servicio es estar disponible para ir a donde él quiere que vayamos, para hacer lo que él quiere que hagamos. A veces cuesta porque tenemos nuestros hábitos, nuestros lazos familiares, nuestras ideas fijas, nuestras tradiciones, nuestros miedos. Para servirle y hacer SU VOLUNTAD, debemos estar dispuestos a sacrificarnos.

. Humildad

Es una de las principales marcas de un buen servidor. El Señor insistió en esto porque el corazón humano tiene tendencia a elevarse. Jesús mismo se dio a sí mismo como ejemplo, como modelo para sus discípulos:

Estoy entre vosotros -les dijo- como quien sirve. (Lucas 22:27).

Sin embargo, es EL MAESTRO. Y él, el Maestro, se humilló, se despojó hasta tomar "la forma de siervo" (Filipenses 2:7).

"El siervo no es mayor que el Maestro", dice (Juan 13:13, Lucas 22:24). El cristiano debe ser como él.

Quien sirva, sea cual sea el servicio que preste o el ministerio que haya recibido, no debe olvidar nunca que es un cristiano, es decir :

UN PECADOR SALVADO POR LA GRACIA.

"El que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor", dijo Jesús a sus apóstoles (Marcos 10:43).

He aquí algunos consejos del pastor Ove Falg sobre la humildad:

"No hay nada más dulce, más agradable y más edificante que estar en compañía de siervos de Dios cuya

La humildad se manifiesta en todo y en todas partes, en sus palabras y en su conducta.

Es notable ver qué situación y estado de ánimo distinguían a los hombres que Dios escogió para su servicio bajo el Antiguo Pacto:

De **Moisés** se dice:

"Ahora bien, Moisés era un hombre fuerte y gentil más que cualquier otro hombre que estuviera sobre la faz de la tierra. (Números 12:3). Y cuando Dios se le presentó para dirigir a su pueblo, recibió su llamado con gran temor. Temblando, pidió a Dios que enviara a otro en su lugar, tan consciente era de su indignidad e incapacidad (Éxodo 3:11 y 4:10).

Todo verdadero siervo conoce este mismo temor y sentimiento de indignidad cuando es llamado a la obra de Dios.

GEDEÓN dijo al ángel del Señor que vino a llamarlo para que librara al pueblo de Israel de la opresión madianita:

"Mi familia es la más pobre de Manasés, y yo soy el más pequeño en la casa de mi Padre. (Jueces 6:15)

Dios le respondió: "Pero yo estaré contigo".

Es también la promesa que Dios ha hecho a todos aquellos que reconocen su debilidad y pobreza ante la tarea a la que están llamados.

DAVID estaba cuidando humildemente el rebaño de su Padre cuando el profeta Samuel vino a ungirlo. Entonces el profeta dijo:

"El hombre mira el ojo, pero el Señor mira el corazón" (1 Sam. 16:7)

Este ejemplo nos muestra que la elección de Dios no se hace según la estimación de los hombres, y que los instrumentos más adecuados para la obra del Señor son a menudo los menos considerados socialmente (Hechos 4:13-14, 1 Cor. 1:26-29). El salmista Asaf celebra la obra de David, el rey-pastor, en el Salmo 78 con estas palabras:

"El Señor eligió a David, su siervo, y lo sacó de los rediles..."

No importa de dónde nos saque el Señor para ponernos a su servicio, ya sea de un redil, de un barco de pesca, de un

Lo que Dios espera de nosotros es que llevemos a cabo nuestro ministerio con fidelidad y humildad hasta el final (1 Cor. 4:1-5).

No cedamos al orgullo. La Biblia dice:

"La humildad precede a la gloria, pero la soberbia precede a la caída..." (Proverbios 27:2). (Proverbios 27:2). Así que ¡cuidado!

El apóstol Pablo, que tenía una espina en la carne para no enorgullecerse de las revelaciones divinas que había recibido, dijo: "Lo que soy, lo soy por la gracia de Dios. (1 Cor. 15:10)

Dice: "Nuestra capacidad viene de Dios" (2 Cor. 3:5)

Es normal alegrarse del buen resultado de nuestro trabajo al servicio del Maestro. Sin embargo, lo esencial no es lo que hacemos, sino **LO QUE EL MAESTRO HACE** con nosotros, a través de nosotros, utilizándonos.

Cuando el apóstol Pablo fue a ver a Santiago, el hermano del Señor y pastor principal de la iglesia de Jerusalén, dijo a todos los ancianos reunidos en la casa de Santiago "LO QUE DIOS HABÍA HECHO ENTRE LOS GÉNTILES A TRAVÉS DE SU MINISTERIO". (Hechos 21:18-19).

A los pastores de Éfeso les recordó su actitud durante su estancia entre ellos:

"Sabes cómo, desde el primer día que entré en Asia, siempre me he comportado contigo,

SIRVIENDO AL SEÑOR
CON TODA HUMILDAD.

(Hechos 20:18-19).

Toda la gloria pertenece a Dios y a Jesucristo, incluso cuando tenemos éxitos. No olvidemos nunca que lo que somos LO SOMOS POR LA GRACIA DE DIOS.

Leí en alguna parte esta alegoría:

El arroyo le dijo un día al molino: "Veo que mueles las judías con tanto gusto como el mejor trigo" - Perfectamente, respondió el molino; mi función es moler, ya sea esto o aquello,

A mí qué me importa, mi deber es servir a mi amo y soy tan útil en un caso como en el otro. Lo principal es que haga mi trabajo lo mejor posible.

Lo importante es hacer lo que el Maestro nos dice que hagamos, hacerlo bien y no desviarnos de ello. Jesús no nos pide nada más (Mateo 24:46).

. La alegría

Jesús envió a 70 discípulos en misión, de dos en dos, a todas las ciudades a las que él mismo debía ir.

El Evangelio dice: "Volvieron CON ALEGRÍA, diciendo: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu Nombre".

Y Jesús les respondió:

"No os alegréis de que los demonios se os sometan, sino de que vuestros nombres estén escritos en el cielo" (Lucas 10:17-20). (Lucas 10:17-20).

Es porque somos hijos de Dios que nos sentimos felices de servir a Cristo. Por lo tanto, la alegría del servicio no está en función del resultado. Es permanente en nuestros corazones.

"Sufre conmigo por el Evangelio", dijo Pablo a Timoteo (2 Tim. 1:8). Pablo registró todos sus sufrimientos al servicio de Dios en 2 Corintios 11:16-23. A pesar de ello, escribió a los filipinos: "Y aunque sea una libación para los sacrificios y para el servicio de vuestra fe, me alegro de ello y me alegro con todos vosotros. También tú te alegras de la misma manera y te alegras conmigo".

Es cierto que servir a Cristo a veces implica sufrimiento y persecución. A este respecto, es bueno meditar sobre este texto de un salmo:

"Los que siembran con lágrimas cosecharán con cantos de alegría. El que camina con llanto cuando lleva la semilla, vuelve con alegría cuando lleva sus gavillas. (Salmo 125:5-6).

Como el buen pastor se alegra cuando encuentra a sus ovejas perdidas y las devuelve al redil, así, dice Jesús, hay alegría en el cielo cuando un pecador se arrepiente (Lucas 15:3-7).

Hay muchos motivos para alegrarse en el servicio de

Cristo. Servir a Cristo con alegría toda la vida, ¡qué

hermoso ideal!

El apóstol Pablo expresó su dedicación al servicio de Cristo con estas palabras:

"No valoro mi vida para mí mismo, como si fuera preciosa para mí, con tal que cumpla mi curso con alegría, y el ministerio que he recibido del Señor Jesús, para predicar las buenas nuevas de la gracia de Dios" (Hechos 20:24).

¡Que así sea también para nosotros!

Sirvamos al Señor CON ALEGRÍA y perseverancia hasta su glorioso regreso.

FUERZA PARA SERVIR A CRISTO

Jesucristo es un maestro extraordinario. Es severo y bueno a la vez. Nos pide que le sirvamos y, al mismo tiempo, se ofrece a ayudarnos dándonos la fuerza necesaria.

Id -dijo a sus discípulos- y predicad la buena nueva a toda criatura. (Mc 16:16)

Esto es una orden.

Pero luego les hace estas promesas:

"ESTOY CON VOSOTROS TODO EL DÍA" (Mat. 28:20)

"Enviaré sobre vosotros lo que mi Padre ha prometido. (Lucas 24:49)

"Os enviaré el Espíritu Santo" (Juan 16:7)

"RECIBIRÁN PODER cuando el Espíritu Santo venga sobre ustedes, y serán mis testigos. (Hechos 1:8)

El hombre solo es débil. En la medida en que es consciente de ello, siente la necesidad de la fuerza comunicada por el Espíritu Santo.

Para ser testigo, necesita recibir poder de lo alto (Lucas 24:49)?

Ciertamente, debemos poner todas nuestras capacidades naturales en acción para Dios. Sin embargo, no olvidemos que nuestro trabajo sólo puede dar fruto en la medida en que Dios trabaje con nosotros.

Esta fue la convicción del apóstol Pablo, que dijo:

"No es el que planta lo que es, ni el que riega, SINO DIOS QUE LO HACE CREER. (1 Cor. 3:7)

Además, el apóstol Pablo daba más importancia a la demostración del espíritu y del poder que a los discursos persuasivos de la sabiduría, para que la fe de sus oyentes se fundara en el poder de Dios (1 Cor. 2:4-5)

Servir a Cristo no siempre es fácil, debemos admitirlo. A veces tenemos que enfrentarnos a la incompreensión, a la burla, a situaciones dolorosas. Cuando tenemos que pagar con nuestra vida, sacrificar nuestra comodidad, nuestros hábitos, parece muy difícil. Con Dios no es imposible y el apóstol Pablo compartió su experiencia con los filipinos:

"En todo y en todas partes he aprendido a estar satisfecho y a estar hambriento, a estar en la abundancia y a estar en la carencia. **TODO LO PUEDO HACER POR MEDIO DE AQUEL QUE ME FORTALECE.** (Fil. 4:12-13).

Cuando soy débil", dice, "entonces soy fuerte". (2 Cor. 12:10)

Dice en otro lugar:

"Trabajo en la batalla CON SU PODER que trabaja poderosamente en mí. (Colosenses 1:29).

Todo ministerio debe llevarse a cabo "según la fuerza que Dios da" (1 Pedro 4:11), pues "Dios no nos ha dado un espíritu de timidez, sino un espíritu de fuerza, de amor y de sabiduría" (2 Tim. 1:7). (2 Tim. 1:7).

He aquí una promesa de la Palabra de Dios para cada uno de nosotros:

"Los que confían en el Señor renovarán sus fuerzas. (Isaías 40:31).

RESPONSABILIDAD ANTE EL PROFESOR

"Cada uno de nosotros dará cuenta a Dios de sí mismo. (Romanos 14:12)

El encuentro cara a cara con el Maestro llegará algún día. Ese momento está muy cerca de nosotros. Pronto volverá en las nubes del cielo y nos ha aconsejado que estemos trabajando cuando llegue:

"¿Quién es el siervo fiel y prudente al que su señor ha puesto al frente de su pueblo para que le dé el alimento a su debido tiempo? Dichoso aquel siervo al que su amo, cuando llegue, encuentre haciéndolo.

En verdad os digo que lo pondrá sobre todos sus bienes. Pero si es un siervo malvado que dice en su corazón: 'Mi amo tarda en venir'... el amo de ese siervo vendrá en un día que no espera y a una hora que no conoce... y le dará su parte con los hipócritas" (Mateo 24:45-51).

El Maestro es exigente, pero respeta nuestra libertad. Para compartir la recompensa, debemos ser fieles al compromiso que hemos adquirido de servirle hasta su glorioso regreso.

"Cada uno recibirá su propia recompensa, según su propio trabajo. (1 Cor. 3:8)

A orillas de un lago italiano se erigía un magnífico palacio, enclavado en un verde parque, adornado con hermosos arbustos y una multitud de espléndidas flores.

Un visitante asombrado estaba a punto de entrar en el parque cuando vio aparecer a un buen hombre de pelo canoso. Fue el jardinero. Le preguntó:

- ¿De quién es esta maravillosa casa, estos callejones y estos cestos de flores tan bien cuidados?
- A una condesa romana" fue la respuesta del jardinero.
- ¿Viene a menudo?
- Su última visita fue hace siete años.

Sorprendido por esta respuesta, el visitante pensó que la condesa vendría pronto y le preguntó:

- ¿Lo espera pronto?
- No lo sé.
- Nunca se anuncia. Podría llegar hoy mismo.

Este jardinero realizó con cuidado y a conciencia su trabajo como jardinero y guardián del palacio.

Lo importante es, por tanto, como dice el Señor, ser encontrado, en el momento de su venida, haciendo lo que ha mandado.

"Además, lo que se requiere de los siervos de Cristo es que cada uno sea hallado FIEL. (1 Cor. 4:1-2)

El Maestro nos juzgará no por la cantidad de servicio que hagamos, sino por nuestra fidelidad:

"Está bien, buen siervo, porque has sido fiel en algunas cosas..." (Lucas 19:17)

RECOMPENSAS PARA LOS QUE SIRVIERON JESUCRISTO AQUÍ EN LA TIERRA

Servimos a Cristo porque lo amamos, no para obtener recompensas. Lo amamos más que a nuestra vocación. Servirle será una gracia, un privilegio, hasta el final.

La Biblia contiene promesas de recompensas para los siervos que ponen su vida y sus bienes al servicio de Cristo, el Rey de Reyes, el Señor de Señores.

Incluso el vaso de agua que se da al más pequeño "no perderá su recompensa", dijo Jesús en Mateo 10:42.

Un día, un joven llegó a la casa de uno de los comerciantes más ricos de Nueva York, pidiendo un trabajo. Se le pidió que volviera al día siguiente. Por la tarde, paseando por el bulevar principal de Broadway, vio a una pobre y vieja vendedora de manzanas que acababa de ser atropellada por un ómnibus con su cesta, y que tenía un aspecto desolador. Corrió hacia ella, la ayudó a ponerse en pie, recogió sus manzanas y se fue.

Al día siguiente volvió a la casa del comerciante y fue aceptado inmediatamente como empleado. Poco después, se enteró de que el jefe le había visto ayudar al vendedor de manzanas y, favorablemente impresionado, le había dado el puesto que otros veinte habían pedido.

Dios también ve todo el bien que hacemos, todo el trabajo que realizamos para servir a Jesucristo, y "cada uno recibirá de Dios la alabanza que le corresponde". (1 Cor. 4:5)

A los que han hecho uso de los talentos recibidos de Dios, les dirá:

"Siervo bueno y fiel, entra en la alegría de tu señor. (Mat. 25:21)

Al final de su vida, el apóstol Pablo hizo esta confesión:

"Se acerca el momento de mi partida. He peleado la buena batalla, he completado la carrera, he mantenido la fe. A partir de ahora, la CORONA DE LA JUSTICIA está reservada para mí. El Señor, el juez justo, me lo dará en ese día, y no sólo a mí, sino a TODOS LOS QUE AMAN SU AVENIDA. (1 Tim. 4:6-7) ?

El apóstol Pedro dijo a los "ancianos":

"Cuando aparezca el Alto Pastor, obtendrás LA CORONA INCORRUPTIBLE DE LA GLORIA. (1 Pedro 5:4)

Jesús hizo esta promesa:

"DONDE ESTOY
¡ÉSTE TAMBIÉN SERÁ MI SIERVO!

"Si alguien me sirve, el Padre le honrará. (Juan 4:26)

¿No es estar donde está Jesús la máxima recompensa?

Y en el cielo seguiremos sirviéndole, c o m o dice la Biblia:

**"SUS SIERVOS LE SERVIRÁN Y
VERÁN SU ROSTRO
(Ap. 22:3)**

¿No es maravilloso servirle aquí en la tierra y por la eternidad? ¡Qué gracia tan inmensa!

"Todos recibirán
SU PROPIA RECOMPENSA,
Según
SU PROPIA OBRA".

(1 Cor. 3:8)

**MIS AMADOS
HERMANOS,
SEAN FIRMES,
INEBRANTABLE,
TRABAJANDO
CADA VEZ MEJOR
EN EL TRABAJO
DEL SEÑOR
SABIENDO QUE
TU TRABAJO NO
SERÁ EN VANO
EN EL SEÑOR.**

(1 Corintios 15:58)

TABLAS DE CONTENIDO

Servir a Cristo es un privilegio.....	El
Maestro.....	
Ser siervo de Jesucristo, un noble servicio.....	La
vocación de los apóstoles.....	
El priestódromo.....	
Los ministros de Dios.....	
Hay diferentes campos de servicio para todos.....	
La santa vocación al ministerio.....	
Capacidades.....	

Las mujeres al servicio de Jesucristo..... ¿Cómo
servir a Cristo?

Fuerza para servir a Cristo.....

Responsabilidad ante el Maestro.....

El premios para esos que tienen servido
Jesucristo aquí- down.....